

Una periodización del genocidio argentino Tucumán (1975-1983)

Gabriela Roffinelli

Resumen

En este trabajo se aborda el genocidio como un proceso social, es decir, como el desarrollo sistemático de un conjunto de prácticas sociales, para poder indagar con mayor minuciosidad las distintas fases que lo conforman. Por tanto, resulta de vital importancia descubrir cómo se construye un genocidio y a sus protagonistas (tanto víctimas como perpetradores).

Desde esta perspectiva, se intenta comenzar a responder algunas preguntas formuladas a partir del análisis del genocidio argentino, concentrándose especialmente en la provincia de Tucumán, y siguiendo la propuesta de periodización de las prácticas sociales genocidas realizada por el sociólogo Daniel Feierstein.

Palabras clave: genocidio, subversión, hostigamiento, aislamiento, debilitamiento, exterminio.

Abstract

PERIODIZATION OF ARGENTINEAN GENOCIDE, TUCUMÁN (1975-1983)

In this work it is approached the genocide like a social process, in other words, as the systematic development of social practices, in order to investigate with more thoroughness the different phases that conform it. Therefore, it is of vital importance to discover how the genocide and its main characters (as main victims as perpetrators) are built. Since this perspective, it is tried to answer some questions which its formulation starts with the Argentinean genocide analysis, concentrating it especially on the county of Tucumán, and following the periodization proposal of the social genocide practices carried out by the sociologist Daniel Feierstein.

Key words: *genocide, subversion, harassment, isolation, debilitation, extermination*

«La barbarie reaparece, pero esta vez ella es engendrada en el propio seno de la civilización y es parte integrante de ella.»

KARLMARX

1. Introducción

Preguntarse cuáles son los factores políticos, sociales y culturales que contribuyen a generar las condiciones de posibilidad para que sistemáticos y planificados asesinatos en masa se produzcan, es imprescindible si queremos avanzar en el conocimiento de estos hechos y, en el mejor de los casos, impedir que se repitan.

Se tratar de entender ¿cómo fue posible secuestrar, torturar y **asesinar en forma masiva**¹ en el seno de una sociedad «civilizada y moderna» como la argentina? ¿Cómo pudieron existir más de 300² campos de concentración desperdigados por todo el territorio nacional?

¹ No se ha podido determinar fehacientemente la cifra exacta de las personas desaparecidas. El informe de la CONADEP (1984) arroja una cifra de 8.961 personas. Posteriormente, con nuevas denuncias producidas —en muchos casos a raíz de los Juicios por la Verdad—, esta cifra se ha ido engrosando hasta sobrepasar los 10.000 casos. Asimismo, los organismos de Derechos Humanos se refieren a una cifra total de 30.000 desaparecidos.

² Entre 1974 y 1983 existieron alrededor de 340 campos de concentración en Argentina. En 11 de las 23 provincias se registró la existencia de estos centros clandestinos. Cfr. Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Edit. Colihue, Buenos Aires, p. 29.

¿Cómo fue posible que un sector mayoritario de la sociedad argentina permitiera que se torturara y exterminara a miles de personas sin perturbarse? En otras palabras: ¿Cómo pudo ser el genocidio argentino?³ Lamentablemente estas preguntas se han formulado y vuelto a formular —una y otra vez— en todo el mundo a lo largo del siglo XX.

Entendemos que no es posible pensar el desarrollo de un proceso genocida sólo como obra de unos militares desquiciados. Una violación masiva de los derechos humanos exige el desarrollo de un sistemático y planificado proceso, que involucra a grandes sectores de la sociedad y la complacencia acrítica de otros.

Entendemos que un *«genocidio es una práctica social con sus características, con sus instrumentos teóricos y prácticos, con sus formas de adiestramiento, con su tecnología particular y sus técnicas específicas y que un gran número de los miembros de nuestras sociedades fueron conformados con cierta potencialidad genocida, potencialidad que sólo requiere de determinados mecanismos para salir de su latencia. Es por ello que resulta de vital importancia descubrir cómo se construye un genocidio y cómo se construye a sus protagonistas (tanto víctimas como perpetradores).»*⁴

Si queremos avanzar en el conocimiento de estos hechos horribles debemos comprender que un asesinato en masa no se realiza de un día para otro, sino que es un proceso social que se construye lentamente.

Desde esta perspectiva, en el presente artículo intentaremos comenzar a responder, muy humildemente, algunas de las preguntas formuladas, a partir del análisis del genocidio argentino —concentrándonos especialmente en la provincia de Tucumán— y siguiendo la propuesta de periodización de las prácticas sociales genocidas realizada por el sociólogo Daniel Feierstein.

³ Aunque considerando la coyuntura mundial estas preguntas tendrían que ser formuladas en presente.

⁴ Feierstein, D. (2000). *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, p. 17.

1.1. Una periodización de las prácticas sociales genocidas

Bruno Bettelheim, sobreviviente de los campos de concentración nazis, examinando la falta de oposición al genocidio, daba cuenta del mismo como de un proceso gradual. «Hasta cierto punto la ausencia de oposición se debió a la intensa propaganda antisemita y al hecho de que al principio los tornillos que privaban a los judíos del espacio para respirar fueron apretados lentamente. Resultaría pesado repetir aquí las sucesivas medidas que primero convirtieron a los judíos en ciudadanos de segunda clase, luego les despojaron de todos sus derechos civiles y les impidieron ejercer sus profesiones, después les prohibieron ganarse la vida y asistir a reuniones públicas, al mismo tiempo que sus hijos eran excluidos de la escuela; de que manera primero se ridiculizó a los judíos públicamente, luego se les atacó físicamente, después se les encarceló y finalmente se les internó en los campos.»⁵

Abordar el genocidio como un proceso social, es decir, como el desarrollo sistemático de un conjunto de prácticas sociales, posibilita indagar con mayor minuciosidad las distintas fases que lo conforman.

Feierstein, Bártolo, Levy y Montero en su trabajo *Hacia una periodización de un proceso genocida*,⁶ desarrollan una periodización de las distintas etapas por las que atraviesan las prácticas sociales genocidas estableciendo los objetivos específicos que persigue cada una de ellas:

- 1) La construcción del otro negativo busca marcar y diferenciar a aquellos que «ponen en peligro» al conjunto de la sociedad.
- 2) El hostigamiento que se ejerce sobre el otro negativo prepara y adiestra a la fuerza genocida.
- 3) El aislamiento destruye los lazos sociales solidarios del otro y lo recluye.

⁵ Bettelheim, Bruno. (1981). *Sobrevivir. El holocausto una generación después*. Editorial Grijalbo, España, p. 115.

⁶ Feierstein, D; Bártolo, M; Levy, G y Montero, D. *Hacia una periodización de un proceso genocida*. En: Feierstein, D. (2000). *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

- 4) El debilitamiento quiebra la resistencia del otro.
- 5) El exterminio significa la desaparición del otro negativo tanto material como simbólicamente.

Trataremos de analizar el proceso genocida argentino (focalizando nuestra mirada en Tucumán) utilizando dicha periodización establecida, aunque siempre teniendo en cuenta que la realidad social no puede ser encorsetada en las categorías analíticas, sino que éstas últimas cumplen la modesta función de servirnos de guías y ayuda para analizar los procesos sociales concretos.

1.2. ¿Por qué Tucumán?

Decidimos realizar nuestro trabajo en Tucumán por ser esta provincia el primer lugar geográfico en todo el territorio nacional donde comienza a implementarse —un año antes que en el resto del país— el asesinato sistemático de personas por parte de las fuerzas represoras.⁷

El 5 de febrero de 1975, mediante el decreto 256/75 el Poder Ejecutivo Nacional (ejercía la presidencia de la nación María Estela Martínez de Perón) dispuso la participación del ejército argentino en el «aniquilamiento» del accionar «subversivo» en la provincia de Tucumán. Posteriormente, el 6 de octubre de ese mismo año, con los decretos 2770-71 y 72, el entonces presidente Italo Argentino Luder⁸, extendió dicha participación a las tres fuerzas armadas (Ejército, Marina y Aeronáutica) y a todo el territorio nacional.

⁷ El 35% de las desapariciones de Tucumán se realizaron en entre enero de 1975 y marzo de 1976.

⁸ Luder ocupa la presidencia de la nación entre el 13 de septiembre de 1975 y el 6 de noviembre del mismo año porque María Estela Martínez de Perón había pedido licencia por razones de salud. A su vez, dos de los firmantes de los decretos de octubre de 1975 son los políticos del PJ: Antonio Cafiero y Carlos Ruckauf. Cafiero en 1998 dijo que « *De ningún modo puede interpretarse dicha orden como una autorización para exterminar a personas nucleadas en organizaciones subversivas mediante metodologías contrarias a la Constitución y a la Ley* ». Ruckauf fue un poco más allá y en agosto de 1999 dijo « *me siento orgulloso de haber firmado ese decreto de operaciones para aniquilar el accionar subversivo* ». Cfr. Yapur, F. «Me siento muy orgulloso». (20 de agosto de 1999) En diario *Página 12*. Bs. As. Ver anexo III con los decretos (Subrayado nuestro).

El Gobierno bautizó su plan represor con el nombre de «Operativo Independencia» del cual estuvo al frente el General Acdel Vilas, hasta su reemplazo el 18 de diciembre de 1975 por el General Antonio Bussi. Mediante el Operativo Independencia se ensayó en Tucumán el proceso de aniquilación y desaparición de personas.

Consideramos relevante analizar en particular sobre lo acontecido en la provincia de Tucumán ya que allí se empezó a germinar lo que luego sería reproducido a escala ampliada en todo el país. Esta situación nos permite observar y estudiar los determinantes centrales del ensayo previo a la implementación de la obra general.

«Tras la experiencia piloto que constituyó el «El Operativo Independencia» en Tucumán, las Fuerzas Armadas y de seguridad se consideraron maduras para transportar en gran escala a todo el país, el modelo de Estado Contrainsurgente basado en el terrorismo estatal.»⁹

Obviamente Tucumán no es una isla, por ello nuestro análisis deberá remitirse constantemente al contexto general, es decir, al desarrollo de las prácticas sociales genocidas que se implementaron en todo el país.

2. Construcción del «Otro negativo»

Para que el asesinato de una fracción social indisciplinada, no normalizada y autónoma frente al poder instituido fuera posible, primero se tuvo que construir —en el plano simbólico— como «otredad negativa.» Es decir, como un otro diferente, no normal y peligroso para el conjunto de la población.

Siguiendo el análisis de M. Foucault, observamos que el Estado moderno liberal —más precisamente a partir del siglo XIX— otorgó carácter igualitario a todos los hombres y se atribuyó la facultad de garantizar la vida de sus ciudadanos. Hasta entonces el poder soberano

⁹ Duhalde, E. L. (1999). *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, p. 236.

tenía el derecho de hacer morir pero no de hacer vivir. El Soberano podía condenar a muerte pero no tenía la facultad de garantizar o prolongar la vida de los ciudadanos.

A partir de los siglos XVII y XVIII aparecen técnicas de poder centradas especialmente en el cuerpo. Estas técnicas son procedimientos que apuntan a la distribución espacial de los cuerpos individuales (su separación, su alineamiento, su subdivisión y su vigilancia) y la organización de estos cuerpos en todo un campo de visibilidad. A estas tecnologías Foucault las llama disciplinarias. Es en este período cuando aparecen las instituciones disciplinarias como las cárceles, los hospicios y las fábricas.

Pero a partir de la segunda mitad del siglo XIX aparecen otro tipo de técnicas de poder no disciplinarias o reguladoras, que se aplican no sobre los cuerpos sino sobre la vida de los hombres.¹⁰ Se ocuparán de los problemas de la población, como la reproducción, la natalidad, la mortalidad, la longevidad, etc. Surgen así las primeras estadísticas y estudios demográficos.

Aquí aparece un problema, ¿cómo un poder que cada vez más garantiza la vida y tiene la facultad de regularizarla, ejerce el derecho de matar, de asesinar? Dirá Foucault, «*Si es verdad que el fin es el de potenciar la vida (prolongar su duración, multiplicar su probabilidad, evitar los accidentes, compensar los déficit) ¿cómo es posible que un poder político mate, reivindique la muerte, exija la muerte, haga matar, dé orden de matar, exponga a la muerte no sólo a sus enemigos sino a sus ciudadanos?*»¹¹

El discurso biologicista-racista¹² intervine entonces resolviendo esta paradoja. Este discurso se inserta como un mecanismo para la aceptación de los homicidios realizados u ordenados por los Estados modernos. Por homicidios, Foucault entiende no simplemente el

¹⁰ Ambas tecnologías de poder —disciplinaria y reguladora— se articulan. La existencia de una no implica la desaparición de la otra sino su complementariedad.

¹¹ Foucault, M. (1996). *Genealogía del Racismo*. Editorial Altamira, Buenos Aires, p. 205.

¹² De esta manera, el discurso racista se inserta como un mecanismo fundamental del poder político

asesinato directo sino también el hecho de exponer a la muerte, multiplicar para algunos el riesgo de muerte, la muerte política y la expulsión.

El trasfondo de este discurso racista lo constituyó la teoría evolucionista con su conjunto de nociones de jerarquías de las especies en el árbol común de la evolución, lucha por la vida entre las especies, y selección que elimina a los menos adaptados. Este discurso devino en un modo de transcribir el discurso político en términos biológicos y racistas.

Así, para el Estado moderno los adversarios políticos pasaron a ser peligros externos o internos para el conjunto de la población. *«En otras palabras: el imperativo de muerte, en el sistema del biopoder es admisible sólo si se tiende a la victoria no sobre adversarios políticos, sino a la eliminación del peligro biológico y al reforzamiento, directamente ligado con esta eliminación de la especie misma o de la raza.»*¹³

Es decir, se mata a algunos para asegurar la vida del conjunto de la población. El ejemplo más claro lo constituye, obviamente, el discurso nazi,¹⁴ para el cual la supremacía y la pureza de la raza aria dependía del aniquilamiento en masa de «razas inferiores» como los judíos y los gitanos, dado que constituían una amenaza de contaminación. Pero debemos también advertir cómo funcionó este discurso en otras sociedades, siempre apelando a la necesidad de aniquilar a determinados sujetos sociales con el firme objetivo de «preservar la vida» del conjunto.

¹³ Foucault, M. Op. Cit. p. 206.

¹⁴ Sin embargo, « La idea de que la civilización implica la conquista y el exterminio de las razas 'inferiores' o 'dañinas' y la concepción instrumental de la técnica como medio de eliminación organizada no fueron inventadas por el nazismo. Estas eran ya un 'hábitus mental' en Europa desde el siglo XIX y el advenimiento de la sociedad industrial» Cfr. Traverso, E. (2003). «La violencia nazi. Una genealogía europea.» Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, p. 168. Argentina tampoco fue ajena a este «hábitus mental» como bien lo ejemplifica la denominada «Campaña al Desierto» encabezada por el Gral. Roca en el siglo XIX. (Campaña al Desierto fue como se denominó a la conquista militar de los territorios pertenecientes a los pueblos originarios y al aniquilamiento físico de gran parte de ellos).

Este discurso también estuvo presente en Argentina, aunque el proceso fue un poco más complejo porque no era nada fácil apelar a las distinciones físicas de la fracción social que se pretendía aniquilar. «*Lo más terrible es cómo se mimetiza la subversión en la población, lo cual hace muy difícil decir aquél es el enemigo, aquél es propia tropa. Esa era otra diferencia con Argelia o Indochina, donde la diferenciación era incluso racial.*»¹⁵

Por tanto, el discurso que actuó como constructor del otro que debía ser exterminado, en el caso argentino, y seguramente también latinoamericano, fue similar al utilizado por el nazismo. Es decir, se trató de un discurso racista-biologicista. En este sentido, Michel Foucault advierte que este discurso racista dista mucho del racismo entendido como simple o tradicional desprecio u odio de las razas entre sí. El racismo moderno es algo más profundo que una vieja ideología, está directamente ligado con una técnica del poder, con la tecnología del poder.

En Argentina, este discurso biologicista sirvió para construir en el plano simbólico la legitimidad del aniquilamiento de «conciudadanos», de «otros» que desarrollaban prácticas socio-políticas alternativas y críticas al orden vigente, es decir, de los otros no normalizados.¹⁶ Los opositores políticos y sociales al régimen imperante eran calificados como «*delincuentes subversivos, foráneos, ateos, extranjerizantes*» que amenazaban una suerte de «*estilo de vida occidental y cristiano.*»

Poco a poco se fue definiendo la figura del «subversivo.» Esta figura no estaba —como comúnmente podría pensarse— conformada solamente por los militantes de las organizaciones armadas, sino por los cuerpos de los militantes de organizaciones barriales, agrupaciones de base, centros de estudiantes, coordinadoras gremiales, comisiones

¹⁵ Declaraciones del Ministro del Interior de la dictadura militar, Harguindeguy, a la periodista francesa Marie Monique Robin. Cfr. Horacio Verbitsky (2003) Torturas y Desapariciones según Harguindeguy. Pecados y delitos. *Diario Página 12*, 2 de septiembre, Buenos Aires.

¹⁶ Si bien el discurso biologicista se basó en las prácticas sociopolíticas para marcar al otro negativo, las víctimas de origen judío sufrieron un «*tratamiento especial y diferenciado*». Cfr. Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina. Elaborado por el Centro de Estudios Sociales de la DAIA en abril de 1999.

de fábricas, grupos artísticos, sacerdotes tercermundistas, profesionales de clases medias (médicos, abogados) solidarios con las organizaciones populares, universitarios, etc. Todos ellos constituían una variada gama de relaciones sociales solidarias, no competitivas y de cooperación.

De esta manera, el ex dictador Viola describirá la figura del subversivo:

«La subversión es toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta, que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder e imponer desde él una nueva forma basada en una escala de valores diferentes.

Es una forma de reacción de esencia político-ideológica dirigida a vulnerar el orden político-administrativo existente, que se apoya en la explotación de insatisfacciones, reales o figuradas, de orden político, social o económico...

La naturaleza de esta agresión deriva de la filosofía política que la origina y alimenta: el marxismo. Esta agresión es total en el sentido absoluto de la palabra: su finalidad es la conquista de la población mundial partiendo del dominio de la psiquis del hombre». Y agrega «puede emplear la fuerza pero no se limita a ella. Todas las formas de lucha y todos los procedimientos en los diversos campos le son lícitos.»¹⁷

Así, se fue definiendo la figura del «subversivo», como una amenaza peligrosa «extranjerizante» y «apátrida» que sembraba el caos y la anarquía en el seno de la sociedad argentina.

El poder político y militar junto con sus colaboradores de la sociedad

¹⁷Declaraciones del Jefe de Estado Mayor, Gral. Roberto Viola publicadas en el diario *La Nación* del 20 de abril de 1977. Cfr. Izaguirre, I. (1992) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales, p. 36.

civil (empresarios, gremialistas, eclesiásticos, intelectuales)¹⁸ apelaron a dicho discurso para justificar la aniquilación de parte de sus propios «conciudadanos.» Estos personajes formularon e hicieron público un discurso que hacía responsables a las víctimas de una progresiva amenaza a la sociedad en su conjunto. Frente a un discurso hegemónico que garantizaba la vida fue necesario construir otro que apelara a seguir garantizando la vida a condición de extirpar el mal que la acechaba.

Como muy burdamente lo ejemplifica el ex dictador Bignone «*Si Ud. quiere que no le pongan una bomba en su casa, por más guardia que tenga igual se la van a poner. La única forma de evitarlo es matarlo al tipo que le va a poner la bomba antes de que la ponga.*»¹⁹

En Tucumán, en los años previos al Operativo Independencia, la realidad social vigente (el orden institucional) estaba siendo amenazada por su pérdida de legitimidad en el plano simbólico; cada vez más se cuestionaba críticamente al orden vigente.

La puebladas, denominadas «tucumanazos», de noviembre de 1970 y de junio de 1972, son muestras de la creciente conflictividad política y social existente entre los sectores populares y las fuerzas represivas de la entonces dictadura de Lanusse. Los obreros y estudiantes tucumanos comenzaron a desarrollar alianzas solidarias que los constituían en una verdadera fuerza social y política al enfrentarse al régimen militar, y que cuestionaba no solamente el orden

¹⁸ El represor Vilas, quien estuvo al frente del Operativo Independencia entre enero de 1975 y diciembre del mismo año, señalará en su diario el importante rol que desempeñaran los miembros de la sociedad civil: «*Formar una minoría civil selecta, consubstanciada con las ideas directrices del 'operativo', para que a su vez, ella actuase en la ciudad apoyando al ejército. Ningún ejército, por efectivo que sea, puede erigirse airoso en una guerra de esta naturaleza si carece del apoyo de la población. La minoría cívica antedicha tendría, pues, la responsabilidad de **captar a la masa** de la provincia para que colaborase con mis tropas.*» Y más adelante agrega: en «*una guerra sucia, de desgaste, una guerra tenebrosa y solapada, sin límites de tiempo, que se gana con decisión y cálculo, **la ayuda de la población civil es imprescindible** Todo intento de querer prescindir de ella, tratando de encasillarse en la autonomía militar, está condenada al fracaso.*» Vilas, A. *Manuscrito. Primera parte: Dios lo quiso* pp. 14 y 15. (Subrayado nuestro).

¹⁹ Declaraciones del represor Bignone (último presidente de la dictadura) a la periodista francesa Marie Monique Robin. Cfr. de Verbitzky, H. (13 de septiembre 2003) Estaban de acuerdo. La Iglesia convalidó las torturas. *Diario Página 12*. Buenos Aires.

económico vigente, sino a todo el orden social y político imperante en la provincia desde hacía siglos. En términos gramscianos, existía una profunda crisis de hegemonía en todo el país.

Cuando «*algunos grupos de habitantes*» —sostienen los autores Berger y Luckmann— llegan a compartir versiones divergentes del universo simbólico, se produce un desafío del status de la realidad de dicho universo y estos grupos se convierten en portadores de una definición de realidad que constituye una alternativa. Estos grupos heréticos constituyen así no sólo una amenaza teórica para el universo simbólico, sino sobre todo, una amenaza material para el orden institucional legitimado por el universo simbólico.

*«Si el gobernador quiere dialogar, que participe de las asambleas, nosotros le garantizaremos su seguridad personal, nuestra lucha no está siendo utilizada por nadie, menos aún por la oligarquía golpista que seguramente quería presentarse como salvadora de la patria y de la democracia.»*²⁰ Expresa la coordinadora estudiantil durante el Tucumanazo.

Según ejemplifica esta declaración, la alianza social contrahegemónica expresa una profunda alternación del orden instituido en ese momento, un «*desafío del status de la realidad del universo.*» Invitan al gobernador a que participe de una asamblea —no son ellos los que acuden a la casa de gobierno—, aseguran que toman en sus manos la seguridad personal del funcionario y desconocen absolutamente a los antiguos detentadores del poder en Tucumán, «la oligarquía», como capaz de ser «salvadora de la patria y de la democracia.» Podríamos decir que actuaban en base a otros valores y principios que constituían una verdadera amenaza para el universo simbólico dominante.

Obviamente este desafío no se expresó solamente en simples declaraciones o consignas sino en acciones concretas (huelgas, luchas callejeras,²¹ organizaciones sociales y partidarias, conformación de grupos armados, etc.).

²⁰ Citado por Crenzel, E. Op. Cit., p. 53.

²¹ Otro hecho paradigmático lo constituye la visita del dictador Lanusse a Tucumán en 1972. En distintos barrios de San Miguel de Tucumán las habitantes le gritaron «asesino» y le arrojaron naranjazos a su paso. Cfr. Crenzel, E., Op. Cit. p. 101.

2.1. Los custodios de definiciones oficiales

Los «procesos represivos» contra tales grupos emprendidos por «los custodios de las definiciones 'oficiales'» deben ser a su vez legitimados. Es decir, se debe producir otro «proceso de alternación» que vaya construyendo la viabilidad del proyecto genocida.²² Esta legitimación implica la puesta en marcha de diversos mecanismos conceptuales destinados a mantener el universo oficial. Es decir, discursos (aquí es donde aparece el discurso racial) que apuntan a la justificación de las prácticas represivas, aniquiladoras y genocidas para con los sujetos que, en tanto portadores de relaciones sociales alternativas, constituyen tanto, una alternativa teórica al universo simbólico legitimante, como una amenaza material y práctica al orden social vigente.

Esto se expresa claramente en las declaraciones y discursos que hemos extractado del diario *La Gaceta de Tucumán* desde enero de 1975 hasta marzo de 1976²³, las cuales son un claro intento de demarcación ideológica del otro que se debe exterminar físicamente porque «atentaban contra la integridad del conjunto de la sociedad argentina», tal como un cáncer²⁴ atenta contra la vida de quien lo porta.

Son casi 300 declaraciones en poco más de un año recopiladas del periódico tucumano que hacen referencia una y otra vez a la necesidad de erradicar, exterminar y/o aniquilar al «mal», a la «infamia», «foránea», «extranjerizante» que «amenaza» a los «verdaderos argentinos», a los «valores cristianos», al «criollismo» y a «la argentinidad.»

A continuación reproducimos algunas de estas declaraciones a modo de ejemplo:

²² Feierstein, D. Op. Cit.

²³ Base de datos (elaborada en colaboración con Matías Artese) que contiene casi 300 comunicados, solicitadas, declaraciones y manifestaciones de apoyo al Operativo Independencia y contra el «enemigo subversivo», publicadas en el diario *La Gaceta de Tucumán* entre enero de 1975 y marzo de 1976.

²⁴ «La metáfora médica privilegiada por Hitler, junto a la de la sífilis y de la tuberculosis, era la del cáncer, contra el cual el Tercer Reich inició la política higienista más radical e importante de Europa» Cfr. Traverso, E., Op. Cit., p. 122.

En febrero de 1975, mes en que se inicia el Operativo Independencia el dirigente gremial Héctor Pérez de la CGT Regional Tucumán declamaba: «*Adherirse fervientemente a la decisión de nuestra presidente de combatir a **los mercenarios de la antipatria hasta las últimas consecuencias***.» Ese mismo mes, los dirigentes de las Juventudes Sindicales Peronistas publicaban en *La Gaceta* el siguiente comunicado: «*Deben desaparecer del suelo patrio **las minorías al servicio de la anarquía y las ideas extranjerizantes** que con vandálico afán no se suman a este proceso de prosperidad que lidera nuestra querida Isabelita.*»

En noviembre de 1975, el Capellán de la 7a. Brigada de Infantería, David Paniagua expresaba públicamente: «*En la evocación de la jornada de triunfo y de muerte que hiciera histórica para el ejército argentino la tarde del 5 de octubre de 1975, nuestro acercamiento a Dios por la plegaria es de esperanza y emocionada gratitud (...) gratitud al infalible Señor de la Patria porque una vez más volcara el tradicional criollismo de su generosidad omnipotente sobre la decisión, la calidad técnica y la intrepidez del Regimiento 29 de infantería de Monte. Gratitud porque una vez más sostuviera incólume el honor de la Institución y de la Argentina. Gratitud porque mantiene inquebrantable su fidelidad a los valores más altos y medulares de nuestro pueblo. Porque en la hora de las tinieblas sigue brillando la luz de la fuerza al servicio de la justicia y la verdadera Argentina. Gratitud por convertirnos en la gran esperanza de la angustia argentina: porque el coraje es esperanza, porque la intrepidez en el deber es esperanza, **porque el pulso firme para aniquilar la infamia es esperanza.***»

El 4 de diciembre de 1975, se publica en *La Gaceta* un comunicado de la Cámara de Senadores de la provincia de Tucumán que afirmaba lo siguiente: «*Los bloques políticos integrantes del Honorable Senado de la provincia declaran (...) Defender **nuestra tradición y vocación de vida argentina y profundamente cristiana**, respetando la voluntad mayoritaria del pueblo ratificar una vez más el inquebrantable y decidido apoyo a las Fuerzas Armadas y de Seguridad en **su lucha patriótica contra la subversión y el terrorismo** para mantener la estabilidad de las instituciones democráticas.*»

También en diciembre de 1975 el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Celedonio Pereda, expresaba: *«Debemos asumir plenamente el hecho de que se está librando una guerra decisiva y que esa guerra se libra en muchos frentes visibles que son regados por la sangre de nuestras heroicas Fuerzas Armadas. Otros más disimulados y más peligrosos aún, como la infiltración en las fábricas, en las escuelas y universidades, como así también en la administración nacional (...) Por ello es que convoco para que desde hoy tomemos la más firme determinación de luchar en todos los frentes.»*

En ese mismo mes el ministro de Defensa, Tomás Vottero invocaba a la población a mantener un sistema de vida amenazado por la «subversión»: *«No solamente deben las Fuerzas Armadas, sino que debe colaborar toda la comunidad organizada, es decir, los obreros, empresarios, maestros, estudiantes, para mantener el sistema de vida y erradicar la subversión.»*

Anteriormente, en agosto de ese mismo año el gobernador de Tucumán, Amado Juri sostenía: *«Vaya con nuestra reafirmación de solidaridad y decidido apoyo a todos los cuadros de las FF AA y de seguridad que hoy luchan contra los enemigos de la Patria, la más enérgica repulsa por el tremendo desprecio que han demostrado hacia fundamentales derechos humanos aquellos que declaman y reclaman esa protección.»*

El rector de la Universidad Nacional de Tucumán, Roberto Paine afirmaba: *«En representación de la comunidad universitaria, el consejo de Decanos y el Rector rinden homenaje a las Fuerzas Armadas de la nación ante el tributo ofrendado en heroica defensa del orden y la paz de la República, alterada por una acción subversiva que pretende crear el caos como objetivo para alcanzar sus propósitos antinacionales.»*

Lo que se desprende de estas pocas declaraciones es la forma en que operó el discurso racista-biologicista en la construcción de legitimidad con el proceso genocida argentino y en la demarcación de ese «sujeto colectivo» (la subversión) que debía ser aniquilado o exterminado en beneficio de un supuesto sistema de vida occidental y cristiano que se encontraba en peligro mortal.

Es decir, había que aniquilar la infamia para mantener la tradición y vocación de la vida «argentinista» y profundamente cristiana. Se había infiltrado «el mal» y esto constituía una amenaza para el conjunto, por tanto, había que erradicarlo de cualquier forma. Las FF. AA. serían las encargadas de ejecutar semejante tarea y los representantes de la sociedad civil los encargados de justificarla ideológicamente.

De manera que el poder político y militar junto con sus colaboradores de la sociedad civil (empresarios, gremialistas, eclesiásticos, intelectuales) apelaron a dicho discurso para justificar la aniquilación de parte de sus propios «conciudadanos». Es decir, se construyó un discurso que hacía responsables a las víctimas de una progresiva amenaza a la sociedad en su conjunto. Frente a un discurso hegemónico que garantizaba la vida fue necesario construir otro que apelara a seguir garantizando la vida a condición de extirpar el mal que la acechaba.

3. Hostigamiento

En una segunda etapa, comienza el hostigamiento y ataque a la fracción social ya constituida como ese «otro negativo», para que no logre imponer su «definición de realidad» alternativa y, al mismo tiempo, se resocializa al resto de la sociedad.

Este ataque u hostigamiento se encuentra (en esta etapa) caracterizado por dos tipos de acción:

1. Desarrollada por las fracciones de vanguardia (o de choque) de la fuerza social dominante contra el sujeto social construido como «otredad.» Estas fracciones comienzan a llevar la prédica generalizada a la acción, comienzan a sugerir que la tolerancia se va agotando. Y realizan varios objetivos simultáneos: profundizan el proceso de «marcaje» del otro, poniéndolo a la defensiva, tantean la capacidad de respuesta de la sociedad ante la implementación de la violencia directa, van reclutando y organizando un aparato represivo, fogueando a sus cuadros en la propia lucha y, a su vez, instalan la necesidad de «ordenar» este proceso, de «regular» las acciones y volver predecible una realidad

confusa.

2. La segunda forma, de carácter plenamente estatal, se vincula con la sanción de diversos cuerpos jurídicos legitimadores de las prácticas discriminatorias. La limitación en la propiedad, en el ejercicio de determinadas profesiones o determinadas prácticas y, por último, limitaciones en la posesión o ejercicio de la ciudadanía. (...) Hasta este momento, el exterminio aparece como prefigurado como posibilidad lejana y las políticas apuntan más a la expulsión que a la muerte. El doble hostigamiento (físico y legal) busca excluir al diferente del mundo normalizado. Si embargo, esta exclusión puede revestir dos formas: la externa y la interna. La forma externa implica el abandono del espacio común, atravesando las fronteras que lo constituyen. (...) La exclusión interna a diferencia de la anterior es un paso mucho más importante hacia el exterminio, porque el aislamiento de la población victimizada «dentro» del territorio normalizado no resuelve el conflicto entre el igual y el distinto sino que, simplemente le otorga otra forma, más compleja y con la potencialidad (ya firme e instalada) de diseñar una «solución final.»²⁵

1) En los primeros meses de 1974, comienza a funcionar en Tucumán un grupo paramilitar denominado Comando Nacionalista del Norte cuyo jefe era el Inspector Roberto Heriberto Albornoz (alias El Tuerto),²⁶ tristemente conocido por su fama de torturador durante la

²⁵ Feierstein, Daniel. Op. Cit. 40-41

²⁶ En 1974 Albornoz se incorporó a la Policía y desde allí organiza la banda terrorista tucumana: Comando Nacionalista del Norte. Algunos de sus crímenes cometidos fueron el asesinato de los familiares de Clarisa Lea Place (militante del PRT-ERP fusilada en la prisión naval de Trelew), la voladura de domicilios de presos políticos, los asesinatos de opositores, tales como el abogado radical Pisarello, quién defendía a presos políticos, entre muchos otros. Albornoz estuvo procesado por violaciones a los derechos humanos, pero fue sobreseído por la aplicación de la ley de Obediencia Debida. Esto le permitió, posteriormente, llegar a ser diputado provincial por Fuerza Republicana (el partido de Bussi).

dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse (1966-1973). Esta organización actuó en Tucumán bajo el control y la dirección del Comando de la V Brigada de Infantería.²⁷

Tiempo después el Comando Nacionalista del Norte se incorporará a la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) organización paramilitar de extrema derecha conducida por José López Rega, mano derecha del Gral. Perón y Ministro de Bienestar Social (1973).²⁸

El 20 de junio de 1973 —durante el gobierno constitucional de Cámpora— un sector de la derecha peronista apadrinado por López Rega, hizo su primera aparición pública durante la concentración popular producida en Ezeiza con motivo del retorno de Perón a la Argentina. Desde el palco levantado para el acto efectuaron un ataque armado contra los sectores de la izquierda peronista allí reunidos.

Posteriormente este sector —que actuó en Ezeiza— se fusionará «con la estructura paralela de represión que desde hace tres años viene formando y acaudillando el Comisario General Alberto Villar, egresado de la Escuela de Panamá y a quien Perón, tras su acceso al gobierno en septiembre de 1973, designará jefe de la Policía Federal.»²⁹

Se forma así la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) organización terrorista paramilitar integrada por oficiales de las Fuerzas Armadas y policiales activos, ex policías dados de baja, delincuentes, matones sindicales y sectores juveniles fascistas. La AAA reconoce como jefes a

²⁷ Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán. (1991). Editorial Lepala, España, p. 156.

²⁸ El edificio del ministerio de Bienestar Social se convirtió en base de operaciones de la Triple A. «De los sótanos del Ministerio sacamos más o menos 1.500 pistolas 9 mm, las que había comprado López Rega, nuevas. También cargamos, entre otras cosas, las famosas ametralladoras Ingram, un fierrito hermoso, con silenciador.» Testimonio del ex sargento Víctor Ibáñez. Cfr. Almirón, F. (1999). *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo*. Editorial 21, Buenos Aires, p. 197.

²⁹ Duhalde, L. E., Op. Cit., p. 233.

Villar³⁰ y a López Rega y se financia con fondos del Ministerio de Bienestar Social. *«Si bien su ideología es de extrema derecha, sus componentes son reclutados bajo una atracción más convincente para ellos que el imperativo ideológico: cada asesinato o atentado es suculentamente pagado con fondos reservados del Estado.»*³¹

En la provincia de Córdoba aparecerá el denominado Comando Libertadores de América, a cuyo frente se encontraba el capitán Bergez quien dependió —al igual que el grupo tucumano— directamente del Tercer Cuerpo de Ejército.

Desde 1973 y hasta el golpe de Estado de marzo de 1976, la AAA realizó más de trescientos asesinatos y secuestros en todo el país de personalidades políticas, culturales, periodistas, dirigentes obreros y estudiantiles, abogados de presos políticos y militantes de organizaciones sociales. Es decir, todos aquellos que el dictador Viola inscribía bajo la figura de «la subversión.»

El accionar de estas bandas terroristas apunta directamente a que la fuerza social contrahegemónica comience a sentir la pérdida, el resquebrajamiento y/o ruptura de sus lazos sociales solidarios con el resto de la sociedad civil. Así lo ejemplifica el testimonio de un militante tucumano: *«Aquí además había empezado la represión y todo era contradictorio todavía, la gente seguía teniendo una actitud de solidaridad, de recibirte. En esa época es cuando comienzan a detener a los dirigentes sindicales, vuelan los sindicatos, primero vuelan el de San José, después vuelan el de Santa Lucía, después le meten un caño al Providencia, o sea, empiezan prácticamente a descabezar a todo lo que era el sector combativo de la fuerza, detienen la dirección de todo el movimiento estudiantil. Una vez que lo detienen a José³² y a*

³⁰ En 1974, López Rega envía a la provincia de Tucumán al jefe de la Policía Federal, Comisario Inspector Alberto Villar (su socio de la Triple A) para dirigir la incursión contra la guerrilla rural: la Compañía de Monte del ERP «Ramón Rosa Jiménez.» Alberto Villar conocía la provincia porque había estado en noviembre de 1970 —durante el Tucumanazo— comandando un contingente de la Policía Federal creado especialmente para condiciones de lucha urbana «antiguerrillera» la Brigada Azul que realizó su primera aparición en dicha oportunidad. Comandaba la V Brigada de Infantería y encabezaba la represión del Tucumanazo el por entonces Coronel Jorge Rafael Videla.

³¹ Duhalde, L. E. p. 233.

³² En octubre de 1974 detienen a José (El macho) Luna uno de los principales dirigentes estudiantiles de la provincia de Tucumán.

algún otro compañero más, queda descabezada la dirección (estudiantil) y el movimiento obrero, ya había sido descabezado, fundamentalmente por detenciones, creo que son los últimos que blanquean y en ese marco, en la ciudad era muy difícil resolver los problemas de infraestructura y eso...»

Las bandas terroristas acosan y persiguen a la fracción social negativa y a siembran una situación de inseguridad general. Según el *Informe de la Comisión Bicameral* los grupos fascistas cometieron numerosos atentados con «*explosivos de alto poder, de procedencia policial o militar, ya que en algunos casos, se han encontrado hasta los precintos. Comienzan así a institucionalizarse las agresiones, secuestros y asesinatos siendo sus víctimas personalidades políticas, profesionales de reconocida actuación, dirigentes estudiantiles, líderes obreros, intelectuales, periodistas y sacerdotes.*»³³ Mientras tanto, se instaura una situación de inseguridad y caos general.

Comienzan así —como consecuencia del accionar (bombas, secuestros, asesinatos, etc.) de los grupos de choque de la fuerza social genocida, en todo el territorio nacional— a tomar relieve declaraciones como las siguientes:

Todos los días ante *el profundo desorden imperante* se escuchan preguntas como estas ¿Qué están haciendo los militares? ¿Hasta cuándo van a seguir tolerando este estado de cosas? ¿Qué esperan ~~para~~³⁴ **actuar?**»

«Preocupación por esta creciente *ola de violencia irracional* que siega la vida de inocentes.»³⁵

³³ Informe de la Comisión Bicameral, Op. Cit, p. 23.

³⁴ Alsogaray, A. Declaraciones periodísticas publicadas en el diario *La Gaceta de Tucumán* el 11 de diciembre de 1975.

³⁵ Corbalán, S. (titular del bloque de senadores provinciales del PJ) Declaraciones periodísticas publicadas en el diario *La Gaceta de Tucumán*. 31 de agosto de 1975.

«La ultra derecha y la ultra izquierda se están dando con todo, *quieren crear el caos en el país, quieren el desorden general y la anarquía total.*»³⁶

«No se puede responsabilizar a este gobierno *de la escalada de violencia*, cuya paternidad atribuyo a una central extranjera de inteligencia que convirtió a nuestro país en un campo de batalla. En ese contexto Tucumán ocupa un lugar neurálgico.»³⁷

La «*ola de violencia*», la «*escalada de violencia*», el «*profundo desorden imperante*» y «*el caos social*» tienen **un responsable** cada vez más nítido: **la subversión**, «*la delincuencia subversiva*», la «*guerrilla de izquierda*», etc., es decir, ese otro negativo que va tomando (ante el conjunto de la sociedad), cada vez más, una forma diferenciada. Se necesita ordenar nuevamente a la sociedad y para ello hay que aniquilar a los responsables del caos: *la subversión*.

Las fuerzas de choque fascistas (de la fuerza social genocida) crean una profunda sensación de caos, perturbación y desorden pero, paradójicamente, no aparecen en el imaginario colectivo como sus responsables directos. La autoría, de dicho caos, recae sobre la figura del otro negativo: *la subversión*. La sociedad comienza a pedir a gritos el restablecimiento del «orden» y aparece la fuerza social genocida encabezada por las fuerzas armadas como «salvadora», como la única instancia que puede traer nuevamente el orden, desterrar y exterminar definitivamente al caos social.

A partir del 24 de marzo de 1976, todos los grupos paramilitares fueron absorbidos por el aparato represivo del Estado.

2) El otro tipo de acción que se desarrolla en esta etapa de «hostigamiento» tiene que ver con la sanción de un conjunto de medidas jurídicas legitimadoras de prácticas discriminatorias del otro catalogado

³⁶ Juri Amado, Gobernador de Tucumán (PJ). Declaraciones periodísticas publicadas en el diario *La Gaceta de Tucumán* el 2 de diciembre de 1975.

³⁷ Medina, Ricardo, diputado nacional (UCR). Declaraciones periodísticas publicadas en el diario *La Gaceta de Tucumán* el 5 de diciembre de 1975.

como negativo. Estas tienen por objetivo profundizar el aislamiento a través de la exclusión de la fracción social contrahegemónica.

Si bien en Argentina no existieron (antes del golpe de Estado de 1976) norma jurídicas discriminatorias, que cercenaran los derechos civiles de la fuerza social negativa, este rol lo cumplieron las llamadas listas negras.

Las listas negras (elaboradas por la triple A) contenían los nombres de personalidades públicas (artistas, sacerdotes, periodistas, cantantes, escritores, dramaturgos y docentes) sospechosas de ser «ideólogos terroristas», «peronistas», «izquierdistas», «ultraizquierdistas», «marxistas», «subversivos», etc. etc. y tenían el objetivo de expulsarlos de sus habituales medios de vida.

Poco a poco la elaboración de «las listas negras» contribuyó a profundizar las prácticas discriminatorias y de exclusión del otro negativo desplazándolo de sus ámbitos profesionales y colocándolo a la defensiva, al mismo tiempo que lograban poner a prueba la fortaleza de sus vínculos y lazos de solidaridad establecidos con el resto de la sociedad... Lazos que el terror irá erosionando cada vez más.

A su vez, en Tucumán este proceso de exclusión y discriminación (siempre sin una legislación promulgada) instrumentado a través de las listas negras, fue ahondado gracias a la intervención directa del Jefe del Operativo Independencia. En su manuscrito Vilas cuenta como removi6 a la Cámara de Apelaciones, a los jueces federales y a los fiscales «*para que los nuevos nombramientos recayesen sobre personas de inequívoca ortodoxia.*»³⁸ También intentó reemplazar —sin éxito— a los profesores de la Universidad Nacional de Tucumán: «*no pudiendo reemplazar como hubiese deseado al elenco de profesores y los planes de estudio, me tocaba iniciar una operación quirúrgica (...) El problema fundamental, pues, habiendo desestimado, el recambio de profesores y planes, era la destrucción física de quienes utilizasen los claustros para encubrir acciones subversivas.*»³⁹

³⁸ Vilas, A. Op. Cit., p. 19.

³⁹ Vilas, A. Op. Cit., p. 22.

Los sacerdotes enrolados en la Teología de la Liberación —que habían desarrollado una importante labor en las comisiones vecinales de defensa de localidades de ingenios azucareros cerrados por la dictadura de Onganía en 1966 (organizando ollas populares, defendiendo presos políticos, etc)—, también son desplazados de Tucumán a instancias de Vilas. *«Tomé contacto con el obispo de Tucumán y el de Concepción, solicitándoles a ambos su colaboración en la lucha que ya llevaba un mes. Para las tropas legales era de fundamental importancia que el sacerdocio localizado en la zona de operaciones no estuviese enrolado en el Movimiento para el Tercer Mundo, pues ‘el progresismo’ católico es una de las más sutiles formas de agresión comunista que se advierten (en Occidente) desde tres décadas atrás. Afortunadamente, los altos prelados eclesiásticos acceden a mi petición y **algunos sacerdotes modernistas son retirados de la zona.**»*⁴⁰

También fueron excluidos de sus trabajos (con ayuda de los dirigentes gremiales colaboracionistas)⁴¹ los obreros «sospechosos» de «subversión.» De modo que durante la zafra de 1975 se tuvieron que traer trabajadores de las provincias de Catamarca y Santiago del Estero *«a la zona de recolección, asegurándoles plenas garantías. Previa selección de los mismos lo cual era indispensable si se pretendía eliminar los agentes subversivos infiltrados.»*⁴²

Rápidamente el testimonio de Vilas evidencia como —a pesar de no existir una legislación al respecto— los distintos integrantes de la **fuerza social** calificada como otredad «negativa», fueron progresivamente desplazados de sus respectivos ámbitos laborales y de desarrollo profesional. Si bien no se llegó —como en la Alemania nazi— a dictar leyes o decretos que limitaran directamente las propiedades y la posesión y/o ejercicio de la ciudadanía; creemos que,

⁴⁰ Vilas, A. Op. Cit., p. 22. Subrayado nuestro.

⁴¹ A los pocos días de llegar a Tucumán, Vilas se reúne con representantes de 129 gremios. *«Enseguida demandé de ellos su colaboración, dejando claro que, cualesquiera fuesen mis límites, no permitiría ningún tipo de insubordinación y huelga que pusiese en peligro la armonía entre el capital y el trabajo. A tal punto asumieron su responsabilidad que firmaron un documento en el que establecían su deseo de participar junto a las armas argentinas en tan trascendental acción.»* Cfr. Vilas, A. Op. Cit., p. 28.

⁴² Vilas, A. Op. Cit., p. 29.

igualmente, se avanzó en la delimitación del ejercicio de determinadas profesiones o prácticas profesionales (abogados, médicos, jueces, periodistas y profesores universitarios).

Al año siguiente, el Gobernador de facto Bussi (abril de 1976) será menos selectivo que su antecesor y dictará el decreto 8/3 que habilita al Poder Ejecutivo Provincial (o sea a él) a dejar cesante al personal de la administración pública provincial sin pagar en la mayoría de los casos indemnización alguna.

El decreto afecta *«al personal de planta permanente, transitorios, contratados, temporarios, provisorios, suplentes o regulados por Convenios Colectivos de Trabajo, que preste servicios en la Administración Pública»* y permitirá no pagar indemnizaciones a los damnificados cuando no reúnan *«requisitos de confiabilidad, idoneidad o transgrediendo normas de seguridad o que resultasen con antecedentes desfavorables, los que constituyan un factor real o potencial de perturbación del normal funcionamiento del organismo al cual pertenecen, o que de cualquier manera entorpezcan el normal desenvolvimiento de la Administración.»*

Aproximadamente unos 5.000 empleados públicos fueron despedidos.⁴³ Habría que preguntarse cuál fue el destino corrieron estas personas excluidas de sus trabajos; seguramente muchas se habrían «exiliado» en otras provincias en busca de nuevas fuentes de trabajo.

Podemos afirmar, entonces, que la experiencia argentina avanzó —sin cuerpos jurídicos legitimadores de las prácticas discriminatorias— en el desplazamiento de la fuerza social contrahegemónica del acceso a sus medios de vida con el firme objetivo de excluirla del mundo «normalizado». No obstante, esto —no tener una legislación promulgada— no fue obstáculo para lograr el objetivo perseguido: la **exclusión** de la fuerza social contrahegemónica, a la que, a su vez, las bandas paramilitares la atacaron y persiguieron.

⁴³ López Echagüe, Hernán. (1991). *El enigma del General Bussi: de la Operación Independencia a la Operación Retorno*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 191.

4. Aislamiento espacial

*«En este tercer momento, el acento va a desplazarse al nivel del ordenamiento, pero esta vez de un ordenamiento espacial». Se trata de delimitar «el ámbito (social, geográfico, político) por el que puede transitar esta fracción 'diferente'. Si bien el aislamiento comienza con la intención de distinguir y delimitar dos campos (el de los iguales y el de los distintos), en este momento el reordenamiento del espacio pasa por ubicar territorios permitidos y prohibidos.»*⁴⁴

En el caso argentino el aislamiento de la fuerza social contrahegemónica tendió a ser más socio-político que geográfico. El objetivo del aislamiento era quebrar las relaciones de solidaridad entre los miembros de las organizaciones sociales (armadas o no) de izquierda con los sujetos sociales que los apoyaban *«eliminando aquellos cuerpos que ejercían la articulación entre ambas instancias.»*⁴⁵

De manera que el objetivo central del aislamiento es producir la ruptura de relaciones sociales entre la fracción social destinada al exterminio y el resto de las fuerzas sociales. Además el aislamiento persigue: a) individualizar al sector que será exterminado y b) «ocultar» el exterminio a los ojos de la opinión pública.

Se podría fechar el comienzo de las prácticas sociales destinadas a lograr el aislamiento de la fuerza social contrahegemónica a fines de 1972, cuando la dictadura encabezada por Lanusse convoca a elecciones (en las que podrá participar el Partido Justicialista que estaba proscrito desde 1955). Lanusse intenta frenar, de esta manera, el creciente avance de las fuerzas populares, de las organizaciones armadas de la izquierda revolucionaria y del peronismo combativo.

Dirá el propio Lanusse *«Debíamos, además, ser coherentes con nuestro razonamiento. Queríamos restaurar la democracia, quitar todo argumento a la subversión.»*⁴⁶

⁴⁴ Feierstein, D. (2001). Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social. En: *Revista Índice 20*. Buenos Aires, p. 238.

⁴⁵ Feierstein, D. Op. Cit., p. 239.

⁴⁶ Lanusse, A. (1977). *Mi Testimonio*. Lasserre editores, Buenos Aires, p. 231.

El «Cordobazo» constituyó la agudización —en términos gramscianos— de la crisis orgánica en el país. La estrategia diseñada para revertir esta situación de crisis de hegemonía —por una fracción de la burguesía argentina representada por Lanusse— fue la convocatoria a elecciones. Siempre manteniendo el objetivo primordial de aislar y frenar el crecimiento de las organizaciones sociales.

Al desaparecer la dictadura militar de escena, fue mucho más difícil para las organizaciones sociales y especialmente las armadas enfrentarse con algún grado de «legitimidad» al gobierno peronista. Aunque estuviera, más o menos clara la orientación política que habría de llevar adelante dicho gobierno.

Pero como sostienen los historiadores Pozzi y Schneider. «*Millones de trabajadores argentinos identificaron la solución de los problemas del país con el retorno del general exiliado, dejando a la vista una seria debilidad en el fortalecimiento de la conciencia obrera. A pesar del importante pero limitado desarrollo del clasismo y de la radicalización de posturas entre los trabajadores, 'este fue sólo un quiebre parcial en el monopolio del peronismo*».⁴⁷

El avance en la radicalización de la conciencia del conjunto de los trabajadores se encontró entonces con un duro límite, que la fracción social contrahegemónica (más avanzada) no pudo (o no tuvo el tiempo necesario) erosionar como para que efectivamente un proceso revolucionario de masas tuviera lugar en Argentina.

Sin embargo, el proceso no es lineal y reviste un cierto grado de complejidad porque, de todas formas, el auge de la lucha de clases en el país continuó (huelgas, tomas de fábrica, ocupaciones con mantenimiento de rehenes, etc.) hasta las manifestaciones contra el golpe económico conocido como «El Rodrigazo» en junio de 1975. En los meses posteriores al Rodrigazo se profundizó el reflujo del movimiento de masas y el agotamiento de la población.

Desde las organizaciones de izquierda se ensayaron diversas

⁴⁷ Pozzi, P. Y Schneider, A. (2000). *Los Setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969–1976*. Editorial Eudeba. Buenos Aires. Pág. 69

propuestas que no encontraron eco en el movimiento de masas. «El resultado fue que, sin una salida positiva y clasista que uniera al conjunto de las fuerzas anticapitalista, la clase obrera acusó muestras de cansancio y desmovilización.»⁴⁸ Esto demuestra que para este momento histórico (1975), ya había avanzado considerablemente el proceso genocida y las prácticas sociales de debilitamiento sistemático de la fracción social a exterminar estaban desarrollándose con total efectividad.

En el caso tucumano, las prácticas de aislamiento de la fuerza social contrahegemónica se hacen más evidente cuando se analiza la estrategia explícita que desarrolla el Jefe del Operativo Independencia: «Yo no iba a confundir la guerra con el ruido de las armas. Los conductores deben tener muy en cuenta que el lado débil de la resistencia a la guerra subversiva está en el frente político-cultural, y que éste, con sus electoreros profesionales y sus profesionales de la concientización, pueden entregar el triunfo al enemigo sin siquiera percibirlo.»⁴⁹ La represión apuntará, entonces, directamente a los representantes del «frente político-cultural» para lograr aislar política y socialmente a los grupos guerrilleros.

En este sentido, Luis Mattini, ex dirigente del PRT-ERP, sostiene que aislar a la Compañía de Monte Ramón Rosa Giménez del ERP de sus bases sociales fue el propósito central de Vilas. «A partir de allí no 'se molestó' (Vilas) en subir a los montes buscando combate, sino que lanzó toda la fuerza represiva contra la población de la provincia. Centenares de activistas sindicales, estudiantes, dirigentes populares o sencillos ciudadanos sospechosos de simpatías con la guerrilla, fueron secuestrados, desaparecidos o directamente asesinados en la represión más sanguinaria que recuerde la historia argentina. Si la regla de oro de la lucha guerrillera era que ésta debía 'moverse en el pueblo como un pez en el agua', el General Vilas decidió pescar quitando el agua al pez. Y lo logró.»⁵⁰ Vilas se concentró, entonces, en desarticular la red de relaciones sociales solidarias y de cooperación establecida entre las organizaciones armadas y el resto de la sociedad tucumana.

⁴⁸ Pozzi, P. Y Schneider, A. Op. Cit. Pág. 90

⁴⁹ Vilas, A., Op. Cit., p. 23.

⁵⁰ Mattini, L. (1995) *Hombres y Mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*. Ediciones de la Campana, Buenos Aires, p. 386.

¿Cómo se concretó el proceso de «aislamiento» de la guerrilla? En otras palabras, ¿cómo logró Vilas «quitar el agua al pez»? Como primera medida el ejército realizó un censo de la población y de las cosas, que le permitió tener un absoluto dominio acerca de los movimientos (de hombres y de mercancías) que se producían en el territorio tucumano.

Así lo cuenta Vilas en su propio diario: *«Mis tres Fuerzas de Tarea abordaron las posiciones desde el Este, y el Escuadrón de Gendarmería lo hizo desde el Oeste. Al mismo tiempo, y coincidentemente con mi llegada a Famaillá, los 200 hombres de la Guardia de Infantería PFA procedieron a relevar el enclave urbano y sus 12.000 habitantes, realizando, entre otras cosas, un detallado censo que les tomó hacerlo la primera semana de las operaciones. Cualquier cambio de domicilio o viaje que se efectuara fuera del poblado debía reportarse a los efectivos del Puesto de Comando; toda arma que se tuviese, incluidas las de caza, debían ser denunciadas y entregadas; toda información que los famaillenses conocieran acerca de la subversión debían reportarla. De aquí se siguieron las primeras detenciones efectuadas en el Operativo»*⁵¹

De similar forma lo explica, José un militante tucumano del PRT-ERP: *«si de repente desaparecía (porque se sumaba a la compañía de Monte) un chico de la zona... ¿dónde está?... la familia podía decir que se fue a Buenos Aires y ¿en qué parte de Buenos Aires está?.. Es toda una tarea de presión psicológica y de seguimiento, o sea ellos estaban haciendo el relevamiento.»* Relevamiento que contribuyó a diseminar el terror entre los pobladores de la zona. José relata como una campesina *«se sentía muy mal porque uno de los hijos, el mayor, le había planteado que se quería integrar (a la compañía de Monte) y ella me decía, bueno Ud. sabe que yo estoy con ustedes a muerte, bueno, que sé yo, que nunca he dicho que no a nada... Pero yo le he dicho que no estoy muy segura de que lo que él haga sea la correcto porque bueno él se va a ir,*

⁵¹ Vilas, A. Manuscrito. Parte Tercera. *El Desarrollo de las operaciones. Capítulo I. Plan Táctico No. 1 (desde el 24 de enero al 24 de febrero)*, p. 1.

y a la semana siguiente, viene el ejército aquí y nos levanta al resto de nosotros... nos va apretar por eso, nos llevará, nos va a interrogar...»⁵²

Agrega José: *«En un primer momento Vilas casi no levanta gente, se dedica a censar todo. Entonces iban a una familia, un matrimonio con 5 hijos, dónde trabaja el padre y la madre, después calcula cuántos alimentos necesita esa familia para una semana: cuánto de azúcar, cuánto de yerba, etc. Después controla cuánto compra en realidad esa familia, son muy sencillas las conclusiones que va sacando... 'Si necesitan 5 kilos de azúcar y compró 10k, ¿para quién es el resto?, ¿para los rebeldes!, ¿para la guerrilla!...' y así hace todo...»*

Al respecto, también escribe Vilas en su diario *«Existían numerosos almacenes pequeños, algunos de los cuales sólo llegaban a ser insignificantes depósitos de víveres que los pobladores tenían como un medio de recurso más, y que las bandas irregulares marxistas utilizaban para proveerse pagando a buen precio lo que llevaban. Se sacaron inventarios de las existencias efectuándose controles cada dos días y prohibiéndose la venta al por mayor o fuera de las horas de luz. La mercadería más controlada por la FT, eran los comestibles enlatados y el calzado (alpargatas). Los almacenes eran controlados a diario.»⁵³*

De manera que «el censo de Vilas» se constituyó en una de las estrategias destinadas a resquebrajar las solidaridades previas y a aislar a los combatientes armados. Al mismo tiempo que el terror y el miedo se esparce sobre el resto de la sociedad. Obviamente al censo se suma el secuestro, la tortura y la desaparición de los catalogados como simpatizantes de la fracción social destinada al exterminio.

Sintetiza Mattini *«El ejército no va al monte, se acantona en las ciudades al pie del mismo y por cierto no se desgasta en lo más mínimo, más bien al revés, quien sufría el desgaste era la guerrilla.»* A su vez, *«la población mantenía en cierto modo el espíritu de lucha que la caracterizaba, pero el mismo decrecía día a día y este decrecimiento no*

⁵² Testimonio de un ex militante del PRT-ERP de Tucumán.

⁵³ Vilas, A., Op. Cit., p. 10.

era congruente con la situación del resto del país, de modo que no **resultaba tan fácil verlo en aquel momento**.⁵⁴ Lamentablemente el carácter anticipatorio, que asumió el exterminio en Tucumán, no fue suficientemente advertido por las organizaciones sociales en el resto del país.

Igualmente el proceso de aislar —cada vez más— a la fracción social contrahegemónica continuó incluso cuando ya el proceso genocida está muy avanzado. Bussi, por ejemplo, invitaba «a los ciudadanos tucumanos» a que delataran y/o denunciaran a los «sospechosos», al «otro negativo», que amenazaba la vida «normalizada» del conjunto de la sociedad tucumana. Así, durante casi todo el año 1976 el diario *La Gaceta* publicó el siguiente aviso:

Atención Tucumano

Preste atención y colabore si comprueba:

- Que en su barrio, pueblo o paraje se radican parejas jóvenes sin hijos o con hijos de corta edad.
- Que esas parejas no mantienen relación con el vecindario.
- Que no se les conoce familiares.
- Que no se sabe a qué se dedican o en qué trabajan.

«Porque esas personas pueden estar atentando contra su seguridad, la de su familia y la del país (...) su información será valiosa...»

EJÉRCITO ARGENTINO⁵⁵

La concreción de esta tercera etapa permitió, a la fuerza social genocida, delimitar y estrechar el ámbito social y político de llegada de la fracción «diferente.» Para ello apuntó a resquebrajar las relaciones de solidaridad y cooperación entre los miembros de las organizaciones sociales con otras fracciones sociales «simpatizantes.»

⁵⁴ Mattini, L., Op. Cit., p. 396.

⁵⁵ López Echagüe, H. (1988). Tucumán: el caso Bussi. *Revista Plural* 9, Buenos Aires, p. 56.

5. Debilitamiento sistemático

Esta etapa consiste en alcanzar el debilitamiento (físico y psíquico) de la fuerza social a exterminar que permitirá **«en muchos casos ir minando estas fuerzas y generar las condiciones para la industrialización de los procesos de exterminio.»** Encontramos que el debilitamiento sistemático de las víctimas y de sus familiares se desarrolló tanto dentro como fuera de los campos de concentración.

Las prácticas sociales de debilitamiento sistemático se apoyan en dos procesos paralelos:

a) El resquebrajamiento físico, entendido como el deterioro de las condiciones de existencia objetivas (por desnutrición, epidemias, hacinamiento, falta de atención sanitaria, asesinatos y/o torturas esporádicas).»

En Argentina la fracción social negativa no pudo ser aislada y delimitada geográficamente en ghettos —como bajo el nazismo— por lo cual las prácticas de resquebrajamiento físico comenzaron directamente con el secuestro y el traslado a los campos de concentración.

De manera que este tipo de resquebrajamiento estuvo vinculado *«a las acciones sobre los cuerpos (de los secuestrados y su familiares), gritos, robos, y maltrato en la detención; golpes durante los transportes; torturas y marcajes durante las ‘sesiones’ de destrucción; desnutrición y hacinamiento en las condiciones cotidianas de supervivencia.»*

Los secuestros se realizaban por lo general en horarios nocturnos irrumpiendo violentamente en los domicilios, rompiendo las cosas, robando los objetos de valor, golpeando brutalmente a todos los que se encontraban presentes y arrastrando violentamente al secuestrado hacia un automóvil. *«Desde el mismo momento en que me suben al coche comienzo a recibir golpes y a ser interrogado. En tanto, el Ford Falcon comienza un largo viaje por la ciudad y posteriormente se dirige a la Jefatura Central de Policía de la provincia de Tucumán, ubicada en pleno centro de la ciudad.»*⁵⁶

⁵⁶ López Echagüe, H. (1988). Tucumán: el caso Bussi. *Revista Plural* 9, Buenos Aires, p. 56.

Una vez que los secuestrados ingresaban al campo eran inmediatamente torturados con el fin de obtener la «información necesaria» que les permitiera realizar nuevas detenciones. «Este grupo (el grupo de inteligencia) recibía al paquete, ya reducido, golpeado y sin posibilidad de defensa y procedía a extraerle los datos necesarios para capturar a otras personas.»⁵⁷

Finalizado el período de tortura,⁵⁸ inmediato al ingreso al campo (que siempre se podía repetir), los prisioneros heridos física y psíquicamente, pasaban a incorporarse a la «vida cotidiana del campo.» Casi todos los testimonios describen que los detenidos estaban vendados para que no pudieran ver a su alrededor, esposados en posiciones incómodas, sin poder hablar ni moverse. Hasta que llegara el momento del «traslado»⁵⁹ o la liberación.

«Inmediatamente de producido el ingreso fui conducido al salón principal de interrogatorios. (...) Durante 2 o 3 horas recibo puñetazos, puntapiés, cachiporrazos, tarea que cumplen varias personas. Soy trasladado luego a una sala contigua, más pequeña, denominada por mis interrogadores como 'sala del teléfono', donde me desnudan y me atan por mis extremidades a un elástico de cama. Allí comienzan a aplicarme la picana eléctrica, mediante la utilización de dos teléfonos de campaña del Ejército: uno de los electrodos me lo colocan en la cabeza, y el otro en los órganos genitales.» Tortura que según el testimonio de Juan Martín se extiende por varios días.»⁶⁰

⁵⁷ Calveiro, P. (1998). *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Editorial Colihue, Buenos Aires, p. 36.

⁵⁸ Las descripciones de las aberrantes torturas físicas que aplicaron los interrogadores sobre hombres y mujeres indefensos, han sido realizadas por los sobrevivientes de los campos de concentración. El *Nunca Más, Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán*, así como, numerosos libros testimoniales, que han ido apareciendo en los últimos tiempos, dan cuenta de los maltratos físicos y psíquicos a los que fueron sometidos los detenidos.

⁶⁹ Eufemismo que significaba el asesinato de los prisioneros.

⁶⁰ Testimonio de Juan Martín. Informe de la Comisión Bicameral, Op. Cit., p. 150.

Parece ser que Tucumán siempre tiene alguna «novedad» o algo que la particulariza del resto del país. Una vez más el testimonio de Juan Martín da cuenta de ello. «*La innovación más característica del campo, en este aspecto, era 'el pozo.'*⁶¹ *Consistía en enterrar al prisionero desnudo, en posición vertical, hasta el cuello. En torno a la cabeza se aprisionaba la tierra, previo humedecimiento, para compactarla. La tortura se prolongaba hasta 48 horas. Los efectos de ese tormento son impactantes. Además de la enorme presión psicológica —el prisionero sigue vendado, sin poder ver en torno suyo, el cuerpo desnudo apretado por la tierra— se sufrían calambres musculares y presiones sobre la caja torácica.»⁶²*

b) El resquebrajamiento psíquico. El segundo tipo de acción que se ejerce sobre la fracción social negativa apunta a su resquebrajamiento psicológico y moral, entendido como el deterioro de las condiciones de existencias subjetivas (prácticas de humillación y de quiebre de las fronteras de resistencia, asesinatos esporádicos de familiares o conocidos, intento de quebrar los lazos solidarios a partir de la utilización de castigos colectivos, creación de condiciones para prácticas como la delación, el maltrato a los pares, la categorización y clasificación de prisioneros.)⁶³

El proceso de resquebrajamiento psicológico en cambio, comenzó mucho antes del ingreso en los campos de concentración. Muchos testimonios de los sobrevivientes hacen referencia a ese deterioro progresivo de las condiciones subjetivas de existencia (tanto dentro como fuera de los campos de concentración). Una militante del PRT-ERP tucumano describe dicha situación:

«El partido era como una casa en la que nos cobijábamos... Claro si vos vivís en una casa en la que primero se cae el techo de un cuarto, bueno... no es importante, vos podés cerrar ese cuarto y bueno... después se

⁶¹ Juan Martín sostiene que los interrogadores se vanagloriaban de haber aprendido la técnica de tortura «El pozo» de las fuerzas militares de EE UU en Vietnam. Cfr. Informe de la Comisión Bicameral, Op. Cit., p. 164.

⁶² Testimonio de Juan Martín. Informe de la Comisión Bicameral, Op. Cit., pág. 164.

⁶³ Feierstein, D., Op. Cit., p. 44.

cae el techo del otro, y del otro... después se cae una pared... y la otra y de repente estás refugiada en el último lugar digamos, la cocina... para ser ya, lo simbólico de lo simbólico, la cocina es el lugar que te provee de alimentos... estás refugiada ahí y se cae el techo... más bien ~~que de sí ahora estoy a la intemperie y desnuda~~; era la inseguridad total... Estabas parada sobre la nada y lo que te rodeaba era la nada, es la sensación que me había asaltado a mí. No teníamos lugares, no vivíamos, no existíamos como gente, como personas... Vivíamos todos amontonados en una pieza, donde además la dueña de casa se iba durante el día y por lo tanto nosotros teníamos que estar prácticamente... amordazar a los chicos y caminando sobre colchones de goma pluma todo el día para no hacer ruido. Entonces no se si llegué a aterrorizarme, porque claro, el terror te paraliza y no te permite pensar..., pero sí, uno tiene mucho miedo.»

El desgaste moral y psíquico de la fuerza social no normalizada previo al ingreso a los campos de concentración o al exilio empieza a cobrar dimensiones importantes en esta etapa. La fuerza social genocida avanza —a través del desgaste moral— cada vez más hacia el exterminio.

Las dificultades para encontrar dónde vivir, el secuestro diario de compañeros y la inminencia del propio secuestro van socavando las fuerzas y energías psicológicas de la fuerza social autónoma para poder enfrentar o resistirse con relativo «éxito» al exterminio (que se percibe cada vez más cerca).

«Militantes políticos y sindicales huían de una casa a otra, intentaban salir del país siendo capturados en las fronteras. La derrota política de sus proyectos ya era un hecho si no inexorable, previsible; la muerte, una alternativa mucho más cercana que la victoria. Al ser capturados, los hombres tenían un gran cansancio vital y un agotamiento político que favorecía la actitud de 'entrega'; su energía para oponerse y resistir la dinámica del campo ya estaba dañada.»⁶⁴

⁶⁴ Calveiro, P. (1998). *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Editorial Colihue, Buenos Aires. La experiencia de los prisioneros a los campos de concentración argentinos, puede ser comparada con el resquebrajamiento psíquico que producían las condiciones de vida en los ghettos judíos y «el viaje en tren» hacia los campos de concentración y/o exterminio nazis que pormenorizadamente describen los sobrevivientes, entre otros, Primo Levi y Bruno Bettelheim.

A su vez, dentro de los campos el proceso de quiebre psicológico se profundiza ante la visión de otros presos (ex compañeros) que se han «quebrado» y colaboran con los torturadores, y de la tortura de familiares (hijo/as, esposa/os) cercanos, mostradas con el objetivo de desmoralizar al recién llegado. *«Cuando el secuestrado se encontraba allí con otros presos que habían provocado su detención, que brindaban información sobre él, o peor aún, que lo instaban a rendirse sin resistir, o le demostraban o incluso fingían su propia colaboración, la sensación de derrota crecía y colocaba al prisionero en una situación de mayor desprotección para encarar la tortura.»*⁶⁵

Una vez cumplidas las dos secuencias descritas anteriormente se llega a una tercera: **la selección**: a) algunos son asesinados, b) otros mueren como consecuencia de las condiciones de vida a las que son sometidos y c) otros se adaptan, es decir asumen los valores de los genocidas, dejan de ser sujetos autónomos. Cuando se logra este punto se cumple el objetivo buscado: el exterminio de la fracción social catalogada como «otro» negativo.

6. Exterminio

El exterminio **psíquico, físico e histórico** de la fracción social contrahegemónica es la culminación del proceso genocida. *«Es la etapa final. Su realización completa implicaría la extinción física, psíquica e histórica de aquella fracción social que tiene capacidad de pensarse como tal, de asumir su condición de y para sí, el control de su propio cuerpo.»*⁶⁶

Los testimonios de sobrevivientes de los campos de concentración y/o exterminio⁶⁷ dan cuenta de este proceso de desintegración y

⁶⁵ Calveiro, P., p. 99.

⁶⁶ Feierstein, D., Op. Cit., p. 241.

⁶⁷ Existieron en el país unos 340 campos de concentración y exterminio de magnitudes variables tanto por el número de prisioneros en ellos alojados, como por el tamaño de sus instalaciones. En la actualidad se continúa descubriendo la existencia de lugares que funcionaron como campos de concentración y exterminio y que no habían sido denunciados.

desmoronamiento de la personalidad, de la identidad y de la dignidad de los sujetos que puede concluir —como decíamos anteriormente— en a) el asesinato planificado, b) la muerte, como consecuencia de las condiciones de vida a las que son sometidos y c) la incorporación por parte de las víctimas de los valores de sus victimarios.

6.1. El exterminio psíquico

Esta etapa culmina con la desintegración de la fuerza social calificada como «otro negativo» en tanto sujetos que constituyen relaciones sociales de autonomía. La fuerza social genocida tratará que los sujetos autónomos y resistentes sean arrasados, es decir, quebrados moral y materialmente. Este constituye su máximo objetivo.

En muchos casos, la fuerza social genocida logró su objetivo reconstruyendo sujetos totalmente adaptados a sus propios valores. Sujetos que asumieron e internalizaron las reglas del «otro» genocida como propias, llegando a convertirse ellos mismos en represores y torturadores de sus (ex)compañeros.

~~Existen ejemplos de personas que «se pasaron de bando» y llegaron a cometer verdaderas atrocidades humanas. Obviamente, no es nuestra intención realizar algún tipo de juicio moral sobre quienes actuaron estando sometidos a experiencias límites que nosotros no hemos experimentado de manera alguna. Como manifiesta Primo Levi: «Antes de considerar, uno por uno, los motivos que han empujado a algunos prisioneros a colaborar en distintas medidas con las autoridades del Lager, hay que afirmar que ante casos humanos como estos es imprudente precipitarse a emitir un juicio moral.»⁶⁸ Solo nos referimos a ellos porque constituyen uno de los «éxitos» —tal vez el mayor— de la fuerza social genocida.~~

6.2. El exterminio físico

Decíamos anteriormente que la culminación del proceso genocida es, por un lado, el exterminio psíquico (la sumisión completa de los sujetos) y, por otro, la destrucción física de la fracción social que tuvo la osadía de asumir el control de su propio cuerpo y de establecer un nuevo tipo de relaciones sociales basadas en la autonomía.

⁶⁸ Levi, P. *Los hundidos y los salvados*. Edti. Muchnik y Biblos. Barcelona, 2000. Pág. 39

El exterminio físico, en Argentina, se realizó de diferentes formas a) tirando cuerpos inermes (dormidos con somníferos) al mar, b) fusilando prisioneros amordazados y amañados frente a las fosas donde serían enterrados y/o cremados los cadáveres o tirados (estos últimos) en lugares públicos simulando enfrentamientos armados.

Es necesario tener en cuenta, que para llegar al exterminio —la culminación del proceso genocida— cada etapa previa tuvo que haber cumplido sus objetivos específicos. Por ejemplo, sin lograr el debilitamiento sistemático de la fuerza social catalogada como otredad negativa, no podría haberse llegado a su etapa final. El «exitoso» resquebrajamiento psíquico y físico de esta fuerza social logró producir cuerpos que ya no podían presentar resistencia alguna ante el hecho inminente de la muerte.

6.3 El exterminio histórico

El exterminio material sólo pudo completarse «exitosamente» con la desaparición histórica y simbólica de la fuerza social clasificada como otra negativa. Es decir, las prácticas sociales genocidas apuntan no sólo a la eliminación de los cuerpos que constituyen relaciones sociales autónomas, sino también a clausurar definitivamente ese tipo de relaciones «*generando otro modo de articulación entre los hombres.*»⁶⁹

No obstante, el exterminio «*culmina un ciclo e instaura otro. El proceso termina para la fracción catalogada como 'otra negativa', pero instala una nueva situación, en la cual la fracción dominante le ha demostrado al conjunto de la sociedad las consecuencias del control autónomo del propio cuerpo.*» El nuevo poder de soberanía se basa en «*un mecanismo sistemático, impersonal, de tremenda eficiencia, capaz de 'desaparecer' a poblaciones enteras en plazos relativamente cortos, la instauración del asesinato serial, de la industrialización del homicidio estatal. Una nueva tecnología de poder que caracteriza el laboratorio de una nueva etapa en el ejercicio del poder de las clases dominantes. Sin embargo, esta etapa sólo podrá sostenerse como sistema articulador de relaciones sociales en la medida en que se logre 'realizar' sus condiciones de victoria. Esta 'realización' pertenece al campo de la lucha*

⁶⁹ Feierstein, Daniel. Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas, Op. Cit., p. 242.

*ideológica por la memoria, de la reconstrucción del 'sentido' de los hechos
ocurridos*⁷⁰

El poder genocida destruyó determinadas prácticas sociales y construyó otras que configuran nuestra sociedad actual en la que mueren cientos de niños por desnutrición y son arrastradas millones de personas a la pobreza más absoluta.

Si el genocidio intentó desarticular lazos sociales autónomos y críticos para sumirnos en la individualidad como único refugio y acabar con toda resistencia posible al orden social imperante, la recuperación de la identidad social y política de aquellos que propusieron y encarnaron un modelo de organización social alternativo es un paso importantísimo para comenzar a transitar, nuevamente, un camino de recuperación de la autonomía con base en la constitución de nuevas relaciones sociales de cooperación y solidaridad, que puedan devenir en una auténtica alternativa a la barbarie capitalista. En otras palabras, en una alternativa socialista.

Bibliografía

- ALMIRÓN, F. (1999). *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo*. Editorial 21, Buenos Aires.
- CALVEIRO, P. (1998). *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Editorial Colihue, Buenos Aires.
- DAIA, Centro de Estudios Sociales (1999). *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina*.
- DUHALDE, E. L. (1999). *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- FEIERSTEIN, D. (2001). Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social». En: *Revista Índice 20*. Buenos Aires.
- FEIERSTEIN, D. (2000). *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

⁷⁰ Feierstein, D., *Ibid.*

- FOUCAULT, M. (1996). *Genealogía del Racismo*. Editorial Altamira, Buenos Aires.
- Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán. Editorial Lepala, España.
- IZAGUIRRE, I. (1992). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- LANUSSE, A. (1977). *Mi Testimonio*. Lasserre Editores, Buenos Aires.
- LEVI, P. (2000). *Los hundidos y los salvados*. Editorial Muchnik y Biblos, Barcelona.
- LÓPEZ ECHAGÜE, H. (1991). *El enigma del General Bussi: de la Operación Independencia a la Operación Retorno*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- (1988) Tucumán: el caso Bussi. En: *Revista Plural* 9, Buenos Aires.
- MATTINI, L. (1995) *Hombres y Mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*. Ediciones de la Campana, Buenos Aires.
- POZZI, P. y SCHNEIDER, A. (2000). *Los Setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 - 1976*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- TRAVERSO, E. (2003). *La violencia Nazi. Una genealogía europea*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- VILAS, A. *Manuscrito. Primera parte: Dios lo quiso*. Mimeo.

DIARIOS

Página 12

La Gaceta de Tucumán